



Una biblioteca de la Universidad Pompeu Fabra, número 1 en el U-Ranking, ayer. / CARLES RIBAS

Los campus recurren a las patentes para esquivar los recortes

ELISA SILLÓ, Madrid

Desde que estalló la crisis, las universidades públicas han visto muy diezmado su presupuesto en investigación y, sin embargo, su transferencia de conocimiento (pacientes o convenios con empresas) no deja de crecer para esquivar los recortes. Tanto que, entre el 2013 y el 2016, esta transmisión de saberes ha subido un 22%, mientras que la investigación se resentía un 2% y la calidad de la docencia mejoraba un 7%. Así lo indica el U-Ranking, del IVIE y la Fundación BBVA.

El Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (IVIE) ha tenido en cuenta en sus parámetros los ingresos por patentes y su número, los ingresos por contratos de asesoramiento o por la oferta de formación continua. También ha valorado la internacionalización que se refleja mediante las patentes *riádicas* (válidas en Europa, Estados Unidos y Japón) y los ingresos por contratos internacionales.

“Las universidades han compensado el tener menos recursos con transferencia de conocimiento”, cuenta Joaquín Aldás, coautor del estudio junto a Francisco Pérez. “Sabemos que puede que no vuelvan a tener los mismos recursos y se han comportando de una forma responsable, buscando la fórmula de recuperar parte del dinero invertido. Han hecho más labor administrativa. Antes había muchas cosas que no solo no patentaban, sino que no licenciaban”, subraya Aldás.

Según un informe del sindicato Comisiones Obreras, entre 2009 y 2013 las universidades públicas perdieron 1.226 millones de euros de presupuesto, lo que suponía un 12,13% menos de financiación. Teniendo en cuenta la evolución del IPC en esos años, la tijaera aumenta hasta el 21,9%.

“En qué medida esta tendencia [el aumento de las patentes] se deba a la compleja situación

Tres de las cuatro mejores universidades son catalanas

Tres universidades catalanas (Pompeu Fabra, Autònoma de Barcelona y Politècnica de Catalunya) lideran la clasificación del IVIE. “Los catalanes no han sido erráticos. Saben muy bien lo que quieren. Muchas veces no es cuestión de tener recursos, sino de cómo se gestionan”, alaba el coautor Joaquín Aldás. “Y lo han hecho bien, condicionando los recursos a ciertas medidas”. Lo compara con Madrid, donde el Gobierno regional no ha puesto objetivos a cumplir y se han “acomodado”.

Los catalanes han primado la especialización, la internacionalización y la transferencia de conocimiento. “Por eso sus universidades son las que apuestan por los títulos 3+2 (tres años de grado y dos de postgrado)”, remarca Aldás. “Quieren atraer alumnado extranjero y fuera estudian el 4+1”.

U-Ranking

DOCENCIA

Puesto	Índice	Universidad
1º	1,4	Navarra Pompeu Fabra
2º	1,3	Deusto Ramón Llull Autònoma de Madrid
3º	1,2	Carlos III Europea de Madrid Pontificia Comillas Politécnica de Catal. Politécnica de Valenc.

INVESTIGACIÓN

Puesto	Índice	Universidad
1º	1,9	Autònoma de Barcel.
2º	1,7	Pompeu Fabra Autònoma de Madrid
3º	1,5	Barcelona Cantabria
4º	1,3	Polítèc. de Catalunya Carlos III Córdoba
5º	1,2	Illes Balears València Politécnica de València Rovira i Virgili

INNOVACIÓN Y DESARROLLO TECNOLÓGICO

Puesto	Índice	Universidad
1º	3,5	Politécnica de Catal.
2º	3,1	Politécnica de València
3º	2,8	Politécnica de Madrid
4º	2,7	Pompeu Fabra
5º	2,5	Carlos III
6º	2,2	Miguel Hdez. de Elche
7º	2,1	Alicante
8º	2,0	Cantabria Zaragoza
9º	1,8	Autònoma de Barcel. Rovira i Virgili

Fuente: Fundación BBVA. EL PAÍS

económica vivida en los años analizados y sea o no fruto de las medidas de contención del gasto, solo podrá saberse con mayor perspectiva temporal”, escriben Pérez y Aldás en el estudio. “Y, sobre todo, viendo cómo reacciona el índice ante un cambio del contexto económico cuando este se produzca. Esta será la piedra de toque para evaluar cuánto hay de estructural

y cuánto de cíclico en esta tendencia”.

Un año más la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona se sitúa como el mejor campus español, combinando todos los parámetros. Pero si se valora únicamente la investigación, le supera la Autónoma de Barcelona. Y si es la innovación, por encima están las politécnicas de Cataluña, Valencia y Madrid.

Las grandes universidades metropolitanas de Barcelona, Madrid y Valencia están también muy bien posicionadas y el entorno favorece allí la investigación. Son regiones ricas en las que se apuesta por la universidad y la competencia entre campus mejora sus resultados.

Buenas valoraciones consiguen lo que se denominan “jóvenes universidades investigadoras”, como la Rovira i Virgili, la Jaume I o la de Illes Balears. Nacieron en su mayoría en los noventa y cuentan con un profesorado con redes internacionales extensas. Cumplen el expediente de las “universidades regionales generalistas” (Sevilla, Santiago o Salamanca) localizadas en comunidades con un PIB per cápita modesto, pero con una larga tradición histórica. A la cola están las universidades a distancia y la San Jorge de Zaragoza.

Las privadas no investigan

Frente a este despegue en patentes de las universidades públicas, las privadas, que destacan en docencia (un 8% por encima de la media, aunque son muy heterogéneas), son muy débiles en investigación (un 36% por debajo) y en innovación y desarrollo tecnológico (un 7% por detrás).

Aldás entiende que las universidades privadas funcionan “como una empresa privada, que busca beneficios, y esos vienen con las matrículas, la investigación es rentable a muy largo plazo”. Pero resalta su internacionalización —reciben muchos alumnos extranjeros— y su gran capacidad de atraer estudiantes a sus cursos de posgrado.

Una de las condiciones exigidas por el Ministerio de Educación para fundar un campus privado es que tenga actividad investigadora, que no sea un mero transmisor de conocimiento. Pero su implicación recibe un suspenso. Aldás encuentra la explicación: “Lo que se mira es el porcentaje de profesores que son doctores, pero si estos luego no investigan no sirve de nada”.

Aldás sostiene que es un error —como propuso un comité de expertos al ministro José Ignacio Wert— que unos campus se especialicen e investiguen mientras otros solo se dedican a la docencia. “Eso ya pasa un poco. A la Universidad de Huelva no se le puede pedir que tenga el desarrollo investigador de un campus grande, pero sí unos mínimos. Empeorará la docencia si no investigan. Una encuesta entre universitarios americanos señalaba que preferían poco contacto con un profesor que investigaba, a mucho contacto con otro que repetía en clase la contribución de otros a la ciencia”.